

Discurso del Presidente de la República en Cena ofrecida a Presidente de China, Jiang Zemin

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS,
EN CENA CON EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA, JIANG
ZEMIN

Santiago, 5 de abril de 2001

Es un honor para mí como Presidente, y para el pueblo de Chile, su presencia en esta casa, la casa de los Presidentes de Chile.

"Es placentero tener amigos que vienen de lugares distantes", dijo hace muchos años Confucio. Le recibimos con alegría y con la seguridad de que su visita será fructífera para nuestros pueblos, tan alejados por la geografía, tan cercanos por la amistad.

Y nos honra también que nuestro país sea el primero de ésta su primera gira en este siglo XXI que comienza, en América Latina. Es un gesto que nos distingue y que agradecemos.

China, tradición y modernidad

Tenemos mucho que aprender de China, un país que combina la modernidad y tradición, que se renueva en el conocimiento contemporáneo sin renunciar a su pasado.

Usted, señor Presidente, representa a esa cultura más que milenaria, que busca hoy el lugar que le corresponde dentro de esta comunidad de naciones que emerge en este nuevo siglo y en este nuevo milenio.

Me impresionó saber que, hace pocos años, se descubrió en un sitio arqueológico un conjunto de 64 campanas de bronce, en perfecto estado de conservación después de 2.400 años. Pero mucho más me impresionó saber que esas campanas, de 2.400 años, han sido utilizadas ahora en conciertos de música contemporánea. Nada expresa mejor esa capacidad de aprovechar y renovar la tradición que aquellas campanas, sí, las mismas campanas de hace 2.400 años, resonando en la sinfonía compuesta para la reunificación de Hong Kong con la República Popular China. Nada habla más de la continuidad en la tradición que un instrumento musical creado hace más de dos milenios, que sea capaz todavía de expresar la sensibilidad de los hombres de nuestro tiempo.

En esas campanas y en esas sinfonías hay una capacidad de unir y vincular lo que el ser humano pudo hacer en un pasado tan distante, y lo que ese mismo ser humano quiere hacer hoy en los comienzos de un nuevo milenio.

Por eso me parece tan importante su visita hoy, en donde somos capaces de combinar esa tradición tan milenaria que usted encarna, con esa capacidad de modernizar y de entender los grandes desafíos que ahora tenemos por delante.

Es esa capacidad la que permitió que un grupo musical chileno, con raíces en esta tierra, como Illapu, haya tenido la oportunidad de cantar en la Gran Muralla China. Nuestra música modesta de esta tierra, sobre uno de los monumentos más imponentes de la historia de la humanidad. Así crecemos, señor Presidente, en el encuentro y el conocimiento de dos culturas.

China y Chile

Y junto a estas dos culturas, China y Chile mantienen una antigua amistad. Fuimos el primer país de esta región de Sudamérica en reconocer al Estado chino y mantenemos relaciones diplomáticas ininterrumpidas desde 1970.

No se agota ahí la cercanía. También fuimos los primeros en entender que era necesario firmar con China un Acuerdo Bilateral Marco dentro de la Organización Mundial de Comercio, a fines de 1999, y durante el pasado año, el primero de mi gobierno, hemos reafirmado los vínculos políticos y económicos como nunca antes en nuestra historia.

Es que si queremos avanzar, tenemos que ser capaces, entonces, también, de comprender el rol esencial de China en el mundo de hoy.

Intercambio bilateral

Su visita y la que espero realizar a China en el Otoño vuestro, la Primavera de acá, dan cuenta del excelente estado de nuestras relaciones. Y nuestro intercambio comercial hoy se empina por los 2 mil millones de dólares. Son signos auspiciosos, son muestras claras y concretas que podemos avanzar mucho más. Somos hoy el segundo socio comercial de China en América Latina, y Chile representa para Chile el quinto mercado a nivel mundial. Nuestro intercambio puede ser mucho mayor, y estoy seguro que así lo será en los próximos años.

La cuenca del Pacífico

Estamos juntos en la cuenca del Pacífico. Este año, usted, señor Presidente, con su sabiduría, va a dirigir la APEC, y en su país se llevará a cabo la reunión anual de este foro tan decisivo.

La cuenca del Pacífico es el futuro. Hoy más del 50 por ciento del comercio mundial se verifica entre sus países ribereños. Aquí se está constituyendo un polo de intercambio, de desarrollo y de liberalización económica tremendamente auspicioso, que nos permite mirar con optimismo el futuro.

En el pasado pensábamos que el Océano dividía. Hoy sabemos que los pueblos ribereños nos unimos a través de ese Océano.

Por eso China y Chile son aliados naturales en este empeño por fortalecer y liberalizar los intercambios en este vasto espacio económico.

Chile, puerta de entrada a América Latina

Señor Presidente:

Tenemos una antigua amistad, excelentes relaciones, que se han incrementado notablemente, compartimos espacios comunes en muchos foros internacionales. Por todas estas razones, me atrevo a pensar que Chile puede ser la puerta de entrada para las aventuras que ustedes desde China quieran iniciar en esta América del Sur.

Así como hoy Chile fue la puerta de entrada por la cual usted con su comitiva entran a América Latina, así también quisiéremos pensar que nuestros puertos y aeropuertos, desde donde salen las vías de comunicación bioceánica para alcanzar nuestros pueblos hermanos de América Latina, pueden servir como un puente fundamental en la relación entre China y América del Sur.

Aquí existe estabilidad política, estabilidad económica, un pueblo deseoso de aprender a hacer bien las cosas. Aquí tenemos una infraestructura vial, sistemas de telecomunicaciones, red de acuerdos comerciales con la inmensa mayoría de nuestros vecinos. Es aquí donde creemos que podemos también colaborar para cimentar más las relaciones de China con esta parte del mundo.

Esto es, señor Presidente, lo que propongo hoy. Como continuador de la política de mis antecesores, como ciudadano de Chile, y si usted me lo permite, como ciudadano del Pacífico, a usted, como ciudadano chino, y también como ciudadano del Pacífico, como Presidente de un país amigo que recibe su visita con agradecimiento y mucho agrado, como continuador de una historia de amistad larga y fecunda, que espero se profundice más aún y que nos lleve a ser, más que amigos, socios en un proyecto que traiga prosperidad y desarrollo para nuestros pueblos.

Bienvenido, bienvenido a Chile, esta tierra que lo acoge con amistad, con cariño y con respeto por lo que usted encarna y representa.

Bienvenido y muchas gracias.